Reporta las noticias al instante desde tu móvil
662 403 84 67 nuevo canal de WhatsApp

Los ‘monitos’ en México II

¿La historieta es arte?

No solo se necesita creatividad, también debe existir una fuerte conexión con el público

FABIOLA MARÍN LUCAS

Ha pasado poco más de un siglo desde que se comenzaron a publicar y consumir historietas en el mundo. Y aunque suene a mucho tiempo, en realidad no es el suficiente para equipararse con los grandes géneros literarios: la novela, la poesía o el teatro.

La razón es porque dichas tradiciones cuentan con un extenso repertorio de obras clásicas que han mostrado los puntos más altos de la maestría artística; la historieta, por otro lado, aún se encuentra construyendo su legado y, en especial, trata de demostrar su valía.

Por ello, aunque sobre decir que la historieta no es “arte” en el sentido “tradicional” de la palabra, hoy en día son pocos los que se atreven a negar el mérito cultural y artístico de ella, pues su relevancia ha sido más que comprobada.

Porque a pesar de su origen humilde, no carece de habilidad creativa, fuerza testimonial o sensibilidad expresiva de la condición humana, elementos indispensables en toda creación que aspire a ser arte. Pero en todo caso, y si así lo quieren ver los puristas, podemos considerarla un arte popular o parte de la literatura de masas, algo que definitivamente observamos en el caso de los “monitos” en México.

Y ese es precisamente el tema de esta ocasión: el vínculo inquebrantable con la industria editorial y con el pueblo.

Entretenimiento de masas

El medio editorial y el público son las “venas” de la narrativa gráfica, porque son necesarios para vivir y transformarse pero, además, es lo que determina su valor artístico. Porque el primero maneja la “batuta” que guía a los historietistas a preferir ciertos temas y rechazar otros, o por lo menos así sucede en las “grandes ligas”. Los lectores, por otra parte, determinan la vitalidad, la popularidad y la demanda.

Pero el que una obra se lea y se venda de inmediato no es simplemente necesario, sino que es una obligación, sobre todo si la institución que la difunde tiene gran prestigio.

Porque convertirse en un fenómeno de moda asegura que se mantendrá por largo tiempo frente al espectador y, con ello, generará cuantiosas ganancias que permitirán al medio alcanzar la bonanza. Y eso no es incorrecto, es simplemente otra forma de ganarse la vida y conseguir los recursos monetarios para darse a conocer.

Ahora bien, hoy en día esta situación ha cambiado, pues los artistas del cómic ya no necesitan una editorial para su difusión. Ahora existen páginas web que lanzan al mundo a cualquier dibujante o guionista que lo desee. No obstante, todo cómic desea ser leído y por eso debe ganarse a su audiencia, sea en la internet o en el papel.

El público es ese gran incomprendido que, en realidad, es parte del alma de la historieta. Porque los autores, más que vivir del “arte por el arte”, necesitan de la gente.

De ahí que la fuerza de un artista depende de qué tan bien comprende a su comunidad, a su nación y a su cultura; en otros casos, incluso algunos historietistas son capaces de enfocarse en simplemente complacer al consumidor. Es en ese punto donde la frontera con el arte se marca tan notoriamente.

Es decir, para que el cómic logre comunicarse fácilmente con las masas tendrá que hacer algunos “sacrificios artísticos” para adaptarse a lectores de todas las edades. Entonces, usará un lenguaje simple y claro; utilizará imágenes llamativas o placenteras al ojo (o al gusto); por último, contará algo emocionante o divertido. Digámoslo claro: la historieta busca agradar y entretener.

La “intención” del arte

El entretenimiento y la demanda son las intenciones que separan a la historieta del arte “tradicional”, porque sus objetivos nacen de un interés comercial, no de un fin artístico o estético. Por ello, aquellos que niegan la valía de la historieta señalan precisamente esos enfoques como sus principales defectos.

Y hasta cierto punto tienen razón, porque el arte no busca desesperadamente la remuneración o la aceptación de un espectador fugaz, sino que se gana a sus seguidores con el tiempo, con paciencia y con mucho esfuerzo.

Porque lo artístico no se revela de forma tan sencilla al primer vistazo, sino que busca la atención plena de quien lo ve (o escucha) para captar su verdadera riqueza; el arte está en cada uno de sus elementos, no en lo superficial de su presentación. Digámoslo con una comparación un poco cursi, el arte es como el amor: complejo, va lento, se vuelve hermoso y nos transforma.

En el caso de la historieta... bueno, con ella tenemos una gran amistad desde el principio, porque esta relación no requiere de un largo tiempo de conquista, sino que el afecto surge al primer contacto.

Esto sucede porque las historietas piden la reacción inmediata: todos deben poder y querer disfrutar de su compañía, de lo contrario, no podrá alcanzar su meta de aceptación y, por desgracia, será cancelada.

Por ello necesita abrirse de inmediato al público; desea y busca ser amada por todos al instante. De ahí que sea barata, por ello no se complica cuando nos cuenta sus historias y, por esa razón, intenta “hechizarnos” con su héroes y aventuras maravillosas, todo con el fin de que volvamos a ellas una y otra vez.

EL TIEMPO LO DIRÁ...

La narrativa gráfica se contrapone al arte en muchos aspectos. Sin embargo, no todas las obras buscan el mismo objetivo, porque no se debe negar que existe la historieta compleja o “artística” que apunta a la experimentación creativa, más que a entretener.

Sin embargo, estas propuestas son consideradas de “contra cultura” porque rechazan los ideales de “diversión” o “entretenimiento” establecidos por la industria. Por ello demuestran que, incluso en las viñetas, se puede hablar de temas complejos, tal como sucede en la novela o el cuento. A este tipo de creaciones se les suele llamar “novelas gráficas” porque rompen los límites de lo que debe ser una novela o un cómic.

Pero volvamos a la diversión o al entretenimiento como parte esencial de toda buena historieta. Recordemos que estos elementos: accesibilidad, claridad y diversión son sus herramientas para mantenerse con vida. Ahora bien, si una obra logra consolidarse en el gusto del público habrá alcanzado su objetivo y solo restará que el tiempo diga si es única en un universo de publicaciones.

Sin embargo, en su afán por llegar al lector, el artista del cómic y la industria del entretenimiento constantemente se preguntan: ¿Qué necesito para divertir al espectador? ¿Cómo puedo volver más populares mis historias? Entonces piensan en nuevas formas de sorprender y enganchar a la audiencia y entonces miran a otros artistas que han alcanzado la fama para aprender de ellos.

Y con esto pasamos a la última parte de esta introducción: las grandes corrientes mundiales de la historieta para ver el lugar que ocupan los “monitos” mexicanos entre ellas.

Pero esta historia continuará el próximo domingo...